

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 11

*Sociedad civil, medios y política en
Venezuela: Una mirada a su interacción*
Andrés Cañizález

PROGRAMA GLOBALIZACIÓN, CULTURA Y
TRANSFORMACIONES SOCIALES
(www.globalcult.org.ve)

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

www.globalcult.org.ve/monografias.htm

© Andrés Cañizález, 2004.
Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)
Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (alemal_f@hotmail.com)
Corrección: José Manuel Esteves y Alejandro Maldonado
Impresión: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales
Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6
ISBN de esta monografía: 980-12-1107-5
Hecho el depósito legal: lf25220043002194

Primera edición (Caracas, mayo de 2004)
Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet:

<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> . Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: globcult@reacciun.ve

La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

Sociedad civil, medios y política en Venezuela: Una mirada a su interacción*

Andrés Cañizález*

Centro de Derechos Humanos, UCAB

Resumen

El tema de “*la sociedad civil*” en Venezuela cobra, cada día, mayor repercusión en los medios de comunicación y en el debate político, a tal punto que el término es de uso permanente en el espacio *mediático* venezolano. La participación política de actores de la sociedad civil, y su intervención en lo público, se hace desde lo *mediático*, pasando a ser los medios y estrategias de comunicación un espacio desde donde se construye la acción política, y no solamente un recurso para fortalecerla. Este fenómeno coloca en debate aspectos como representación y ciudadanía, asimismo interpela sobre la construcción del espacio público y el papel del Estado.

Sociedad civil, medios y política: Introducción a su interacción

Es muy amplia la producción académica en la que se ha abordado el papel de los medios de comunicación como canales para la realización de la acción política en las sociedades actuales, y esto no es casual; “la lucha por lograr ser escuchado o visto no es un asunto periférico propio de los vaivenes sociales y políticos de las sociedades complejas; al contrario, se trata de un aspecto central en ellas” (Peterson y Thörn, 1999: 12). Hoy, la pantalla de televisión y la página del diario son, esencialmente, la plaza o espacio público donde los políticos hacen política, y por tanto los medios, que median entre la experiencia social y la sociedad, vienen a ser ámbitos desde donde se construye la legitimidad de los actores sociopolíticos y desde donde se articulan los debates sobre lo público.

* CAÑIZÁLEZ, Andrés (2004). *Sociedad Civil, medios y política en Venezuela: una mirada a su interacción*. Colección Monografías, N° 11. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 40 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

* Licenciado en Comunicación Social con una maestría en Ciencias Políticas. Es profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, director de la revista *Comunicación*, que edita el Centro Gumilla e investigador asociado del Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello.

"Las mismas batallas políticas y sociales se juegan, cada vez con mayor énfasis, en los medios de comunicación. Sobre todo cuando se entiende por política un cuerpo de ideas socialmente fundantes, bases de principios y valores trascendentales, modelos culturales inspiradores de conductas. Resulta indiscutible, sin duda, que el día de hoy se está dando de una manera sutil, pero sostenida y profunda, la tendencia, cada vez mayor, de suplir el poder político de la información por el consiguiente poder que proporciona el manejo de temas sensibles de la sociedad." (Osorio Meléndez, 2002: 24)

La importancia que adquiere, desde tal perspectiva, la existencia del medio como el lugar en el cual se magnifican algunos aspectos de lo que ocurre al interior de la sociedad, permite que éste defina lógicas sociales dentro de las que se establecen parámetros que rigen lo público y cuyo curso será seguido por quienes saben que a través de ellos pueden posicionarse. "Es más, habría que decir que son los medios el escenario que buscan los políticos y los gobernantes para escenificarse de forma comunicacional bajo los géneros y las reglas impuestas por la comunicación masiva." (Bisbal, 2003: 126).

Son estas reglas las que hacen aparecer la lógica de que si algo es visto en los medios es porque existe, y lo contrario. En este contexto, la presencia de organizaciones de la sociedad civil juega un papel indiscutible, pues en muchos casos ellas podrían tener influencia directa en la reapropiación de espacios vinculados al quehacer del colectivo.

Debe resaltarse el papel que muchas de estas agrupaciones de la sociedad civil han jugado y siguen jugando en la recuperación de lo público, que hasta inicios de la década de los 90 en Venezuela, y en otros países de América Latina, parecía identificarse exclusivamente con el Estado o lo estatal. "Hoy concebimos al Estado como lugar de articulación de los gobiernos con las iniciativas empresariales y con las de otros sectores de la sociedad civil" (García Canclini, 2000: 55) y esto ha sido, en parte resultado de las políticas de ajuste que implicaron un reordenamiento de las funciones del Estado, pero también –y no debe menospreciarse- a las presiones que desde distintos sectores sociales organizados se han hecho y se siguen haciendo para lograr influir en las políticas estatales que regulan al conjunto de la sociedad, en aras de lo que apunta García Canclini de repensar al Estado en una concepción de agente de interés público.

Esto pasa necesariamente por la participación, “es la participación política, el ejercicio político de los ciudadanos, en sus más diversas formas lo que funda y configura lo público” (Sánchez-Parga, 1995:14).

El hecho de que el colectivo asuma su derecho a la participación permite que se considere parte de las soluciones y en ese sentido, fortalezca su capacidad de actuar y exigir. Esto, sin duda, forma parte importante de su presencia en las decisiones que le son inherentes. "Toda política comienza cuando algunos vecinos reconocen que hay problemas comunes que sólo pueden resolverse en la interacción pública, cuando el ciudadano cede el espacio privado y común al espacio público..." (Capriles, 2003: 100)

Sin embargo, en ocasiones el hecho de sentirse ajeno a una manera de hacer sociedad desde la política, propicia que, bien por desencanto o por sentirse completamente fuera de un proyecto, el colectivo se aferre aun más a la defensa de lo que se consideran espacios propios. El no sentirse identificado con una forma de hacer política, en muchos casos desviada de los principios originarios, conlleva a la resistencia de quienes se agrupan para hacer el contrapeso que creen necesario y llevar cabo los planes que probablemente consideran imposibles de consolidar y materializar desde el interior de una organización partidista.

Se insertan entonces las organizaciones de la sociedad civil como espacios de comunión de intereses, aunque no necesariamente idénticos puntos de vista. Pero el hecho de saber que existen vínculos cambia la perspectiva para pasar a un estadio donde la pertenencia y la defensa de intereses son factores clave.

Las organizaciones de la sociedad civil en un nuevo contexto

Justamente, a los fines de este trabajo, nos centramos en algunas organizaciones de la sociedad civil, que si bien creadas por una iniciativa privada en realidad se constituyen en un canal de participación, para ese grupo de interés, en aras de incidir en la vida social, y por tanto son expresiones políticas. “El riesgo de evacuar lo público de la sociedad civil no es tanto su despolitización, sino una repolitización que clandestinice la política” (Sánchez-Parga, 1995: 20).

Referirse a la sociedad civil como ente ajeno a lo político sería desconocer justamente la naturaleza de agrupación y alianza que persigue un fin dentro del espacio social, y admitida por el concepto al implicar participación e incidencia en diversos ámbitos sociales.

"Nuestra sociedad civil está conformada por numerosas organizaciones y redes de organizaciones sociales que pretenden actuar en el ámbito de lo público manteniendo su autonomía respecto a los grandes partidos, a los poderes públicos que ellos controlan y a las organizaciones sociales (tales como asociaciones de vecinos, sindicatos o gremios) que responden a las líneas emanadas de algún CEN." (González Fabre, 1999: 388).

Para insistir en esta línea, se entrevistó a actores de agrupaciones de la sociedad civil venezolana que construyen discursos sobre "problemas concernientes a cuestiones de interés general en el marco de espacios públicos" (Daza Hernández, 1998: 57). La actuación de algunos activistas del campo de derechos humanos en Venezuela va en esa dirección, por un lado, el intento de una reapropiación de la política en una dinámica de acción de la sociedad civil, en el marco de un sistema democrático.

De alguna manera "La política ciudadana busca redefinir los problemas; ofrece el trabajo espontáneo de ciudadanos que asumen responsabilidades y se convierten ellos mismos en solución." (Capriles, 2003: 109)

En Venezuela, por ejemplo, hace algún tiempo se nota un cambio en la relación de la sociedad con respecto al ejercicio de su ciudadanía. Si bien la posición años atrás se limitaba a realizar ciertas peticiones, hoy día se observa, precisamente con la conformación de organizaciones activas dentro de la sociedad, una necesidad de búsqueda de soluciones desde el conocimiento de los propios problemas, dejándose un poco de lado la visión mesiánica de que todo llegará solo desde el Estado. Precisamente el hecho de que las organizaciones de la sociedad civil se abran espacios dentro de la opinión pública a través de los medios de comunicación por sí mismas, da cuenta de ello.

Esto implica convocatoria a la participación desde diferentes flancos y ante distintas situaciones, en un momento en el que diversos sectores de la interacción social han abarcado espacios que antes les eran ajenos. La forma en la que se suscitan ciertos acontecimientos así lo determina.

A inicios de la presente década Juan Navarrete, quien fuera coordinador de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, una de las organizaciones venezolanas con mayor trayectoria en la defensa de derechos civiles y políticos, señaló en un espacio de encuentro de

participantes de organizaciones no gubernamentales dedicadas al campo de los derechos humanos:

La aparición de una esfera pública no estatal, es una respuesta a la crisis del Estado, la cual puede ser entendida a partir de estas dos restricciones: la económica, que exige la eficiencia de los servicios sociales que el Estado presta o financia; y la política, que requiere decisiones tomadas en el ámbito democrático (Navarrete, 2001: 7).

En algunos estudios, (Paris Pombo, 1990: 102) se resalta el poder y la influencia de la construcción discursiva de estas agrupaciones o movimientos, llamados también simbólicos, tanto en las decisiones oficiales como en la constitución de la cultura política nacional. Además, configuradas en momentos de crisis sus acciones pueden responder a particulares necesidades sociales, pues llenan los vacíos que dejan preguntas sin responder por parte de otros sectores ante ciertas circunstancias. Tal vez su compromiso "moral" con la sociedad sea clave en esas situaciones, haciendo que su papel se eleve a los ojos de algunos ámbitos civiles que se sienten identificados con sus proyectos.

Un ejemplo citado en el trabajo fue el papel jugado por grupos defensores de los derechos humanos (en general agrupaciones con números limitados de activistas e integrantes) para que se visualizaran -se hicieran de conocimiento notorio-, especialmente internacional, las aterradoras experiencias (torturas, desapariciones, ejecuciones) vividas bajo las dictaduras en varios países de Sudamérica en la década de los años 70 y 80 del siglo XX. Este accionar coincide con una visión amplia que no circunscribe territorialmente la noción, "ya que en público se constituye todo espacio, tiempo y prácticas sociales donde lo político y la política están en juego" (Sánchez-Parga, 1995: 21). Lo público, resumidamente, se articula entre el interés común, el espacio ciudadano y la interacción comunicativa (Rey citado en Martín-Barbero, 2001B: 76).

Lo *massmediático* como escenario

En este marco, "Los medios se constituyen [...] en instrumentos válidos que proporcionan modos de comprensión y elementos de análisis a la opinión pública, en relación con determinados asuntos políticos y sociales." (Osorio Meléndez, 2002: 23).

No se trata de construir una justificación todopoderosa del accionar de los medios de comunicación, empero no debe obviarse el papel central que juegan en las sociedades contemporáneas y especialmente latinoamericanas,

Los medios no son el único agente de socialización política, pero son los medios quienes llevan más eficaz y más rápidamente la información política a los hogares. Lo que ellos difunden y el modo en el que lo hacen influye en las creencias del público acerca de lo que es y de lo que debería ser la política (Alvarez, 1995).

Esta tendencia ha llevado a que muchas estrategias políticas, en la actualidad, se hagan desde lo comunicacional, pasando a ser este aspecto central en las mismas y no un aspecto complementario. Así, observamos cómo elementos que años atrás no tenían mayor relevancia para las figuras públicas, hoy día forman parte integral de sus campañas políticas, como lo es la asesoría de imagen, que se ha convertido en práctica común para todos aquellos que aspiran ofrecer seguridad y credibilidad a través de los *mass media* a los posibles electores. Con esto, esta dimensión no sólo es un recurso, sino el propio espacio desde donde se efectúa la acción política, la intervención en la esfera pública.

De modo que "El diálogo entre individuos y sociedad, sociedad y políticos, políticos y gobierno, se realiza, en buena medida, a través de los medios." (Osorio Meléndez, 2002: 23).

Autores con un marco de reflexión situado en América Latina, como Martín Barbero (2001a: 75-77), han apuntado que esta dinámica no resulta extraña a la experiencia social de nuestros países dado que estamos en sociedades en las que actores tradicionales como el Estado, Iglesia y partidos políticos ya no pueden vertebrarla, y hay una presencia masiva de la industria *massmediática*, con lo cual "lo público se halla cada día más identificado con lo escenificado en los medios".

La proyección de lo que sucede vista a través de ellos hace pensar que en muchos casos todo termina donde acaban los límites de lo que presentan. Por tal razón, el resto de un mundo que sigue generando otro tipo de construcciones comunicacionales queda excluido y "la comunicación" parece ser sólo asunto de los medios.

A partir de esta premisa, es en cierto modo comprensible que la sociedad civil sienta realizada una de las fases más importantes de su hacer cuando logra ocupar un espacio dentro de esa inmensidad, que a su vez, es sólo una parte del conjunto de expresiones comunicativas al interior de una sociedad. Pero tal vez por ser ésta la más pública y evidente, se desdibuja un poco el significado del resto de manifestaciones que, si bien no aparecen en la escena de lo mediático, pueden ejercer un peso igual de decisivo en la configuración de lo cotidiano.

El colectivo va en la búsqueda de respuestas que ahora no necesariamente están en los mismos lugares donde antes las buscaba. En un contexto tan particular como lo es el venezolano en la actualidad, sabe que el espacio mediático está abierto a su presencia. Consciente de que está invitado a formar parte del debate que allí se genera, hace valer ese derecho y lo reclama, a sabiendas de que, una vez proyectadas sus preocupaciones en ese ámbito, quedará plasmada una huella en la memoria colectiva.

Actualmente, "...se habla de los medios masivos como lugar del encuentro, del reconocimiento, de la construcción plural de la opinión. Los medios son, para algunos, el lugar de la realización plena de esa comunidad inclusiva que nuestros países niegan, de esa ciudadanía meramente nominal o incompleta derivada de las profundas desigualdades económicas y sociales en que vivimos y que conculca no sólo los derechos ciudadanos sino que impide el cumplimiento de las obligaciones que esa condición conlleva y hasta la misma posibilidad de reconocer y reivindicar aquellos derechos." (Mata, 2002: 67).

No cabe duda de que independientemente de los valores que defiendan o de las posiciones que los medios asuman, la posibilidad de hacerse presente en ellos es, al menos, garantía de acceso a un espacio donde convergen diversos sectores cuyo encuentro propicia deliberaciones en torno a temas de interés colectivo.

Ello ocurre más allá del hecho de que, como en el caso venezolano, la polarización política y su suscripción por parte de los *mass media* haya conllevado a que en medios identificados con el gobierno se refleje en mayor medida la opinión de sectores que siguen esa línea y a que en medios que hacen oposición al mismo, prevalezcan sectores que igualmente están en contra del gobierno. Es de reconocer que incluso cuando los extremos llegan a ese ámbito, la mera existencia de un espacio que en esencia admite la generación de debates es importante en términos de consumación del ejercicio de ciudadanía.

"Otro aspecto que acrecienta el rol de los medios por los efectos que consiguen es que, debido a la fascinación y encanto que ellos producen, condicionan automáticamente las verdades sociales, jurídicas, éticas y morales que entregan, convirtiéndolas en verdades mediáticas autónomas. Las verdades sociales, éticas y morales obedecen a un discernimiento racional o al menos constituyen el producto de un ethos inspirado en la

verdad como tal. Las verdades mediáticas, en cambio, obedecen a criterios de emotividad en los que adquieren valor de por sí." (Osorio Meléndez, 2002: 24)

La manera en que se presentan y relacionan acontecimientos a través de los medios de comunicación determina en buena medida el privilegio con el que cuentan por encima de otras formas de expresión que se producen fuera de ellos. Lo que se muestra en ellos debe ser atractivo para la audiencia, no sólo en términos de captar su atención para garantizar *rating*, sino para lograr una identificación plena en relación con los puntos de vista que se transmiten.

La especie de lupa que representa la pantalla, el micrófono o la página del diario, además de una estética particular que acentúa la posibilidad de atención sobre ellos, relativiza preceptos establecidos y los coloca en tela de juicio frente a otros que responden a conflictos más actuales y novedosos, pero no por ello menos idóneos. Por tal razón el control y la responsabilidad de los medios sobre la manera en la que se jerarquiza lo que está o no en sus espacios, define también los principios inherentes a las formas sociales de organización, pues éstas saben que sólo verán reflejadas sus acciones en la medida en que se inserten dentro de la lógica *massmediática*.

Desde los medios se construye una idea de opinión pública con encuestas y sondeos, "que tienen cada vez menos de debate y crítica ciudadanos y más de simulacro" (Martín Barbero, 2002). Estamos ante una dinámica en la que cotidianamente se nos presentan resultados de estas consultas como la opinión pública legítima y válida, mientras que en este incesante bombardeo de información y toma de posiciones "la sociedad civil pierde su heterogeneidad y su espesor conflictivo para reducirse a una existencia estadística" (Martín Barbero, 2002). Apelando justamente a estos mecanismos de consulta, en el caso venezolano, cabe recordar que los medios de comunicación, según los sondeos de la firma Datanálisis, vinieron ocupando durante años un lugar privilegiado entre las instituciones de mayor credibilidad para los consultados; esta tendencia parece haberse roto –según estas propias consultas de opinión- durante el 2002 y especialmente con la crisis institucional vivida en abril de ese año y el papel que jugó el sector comunicacional en la misma¹.

Recordemos que en ese momento, los medios de comunicación venezolanos, privados y estatales, se suscribieron a una u otra tendencia política, a un sector o al contrario, respondiendo a lo que ellos mismos consideraban necesidades del público. Al recibir una retroalimentación positiva por parte de sectores sociales que se identificaban con sus

planteamientos, construían y trataban de reflejar verdades parciales al margen de las posibles necesidades informativas de la población como conjunto. En este sentido, Bisbal plantea:

"Y la gente todavía sigue creyendo en los medios: si bien es cierto que estos descendieron en su nivel de credibilidad dando paso a instituciones como la Iglesia, o la Fuerza Armada Nacional, e inclusive a la Sociedad Civil en la calle, los medios de comunicación bajaron cuatro puntos porcentuales y llegaron a 58% de confianza; pero con relación a los comunicadores profesionales estos alcanzaron 80% de solidaridad por su trabajo y apenas 12% de reproche por su actuación." (Bisbal, 2003: 128).

A su juicio, ello nos habla de la gran responsabilidad de los medios de comunicación frente a la construcción de discursos y presentación de los mismos a la audiencia.

Sin embargo, algunos autores consideran que:

"...la verdadera importancia social de la acción de los medios de comunicación de masas no se sitúa en el plano más inmediato de las actitudes y opiniones individuales, en el cual su influencia es bastante relativa. Por el contrario, esta repercusión hay que buscarla en un plano más profundo, más a largo plazo, en los efectos que tienen sobre la comprensión de la realidad política por parte del público y, en consecuencia, sobre la formación de la opinión pública." (Benedicto, 2002: 35)

En un proceso en el cual ha habido una adaptación por parte de la sociedad al hecho de que los medios estén presentes en muchos ámbitos, no resulta extraño que los mismos se vean como integrantes de la esencia social. El impacto de su acción ya no se ubica en la influencia directa sobre actitudes y conductas, sino que va más allá, a la creación de significados que conlleva a la conformación de una realidad. (Benedicto, 2002: 34).

Además, la dinámica social hace parecer ilógico concebir a los medios de comunicación como laboratorios maquiavélicos al interior de los cuales se gestan planes y acciones dirigidos directa y expresamente a ejercer una influencia en las audiencias. Si los contenidos de la programación de los medios tienen peso en la forma como las mismas perciben al mundo, muy probablemente ello no es consecuencia de campañas orquestadas para que ocurra así. Razonablemente se plantea toda una dimensión en la cual las realidades políticas y sociales presentadas son ordenadas con cierta estructura que encamina a que, según conclusiones y parámetros lógicos, se obtenga identificación.

En un sentido general, sin embargo, la construcción mediática de la política no es asunto exclusivo de este país y de la particular coyuntura que vivimos. La tendencia apunta al conjunto de este quehacer en diferentes ámbitos y realidades nacionales: “ahora la política es cuestión de comunicaciones masivas” (Bisbal, 2003:125), pero ante el vacío de representación en la construcción de lo que se espera sea representativo, se facilita la adhesión del discurso de quienes intervienen o pretenden intervenir en lo público al modelo de comunicación hegemónico (Martín Barbero, 2002: 16).

Estamos en sociedades, con excepciones, en las cuales no existen liderazgos consolidados, como los que fueron construidos anteriormente desde la base en una relación directa, y esta debilidad en la acción de quienes pretenden representar posibilita la intervención *mediática* en la definición de la propia agenda política, quedando ésta al servicio de aquella y, no como podríamos entender en una práctica coherente, en la cual lo comunicacional es una estrategia más en el conjunto de acciones y no la vértebra central del quehacer político.

La lógica de los nuevos movimientos sociales

La aparición de nuevos movimientos sociales genera, a su vez, nuevas formas de interrelación entre los diversos actores sociales. Rodolfo Magallanes realiza una categorización dentro de la cual toma como características de ese fenómeno los siguientes aspectos:

"a.- Autonomía frente al Estado y los partidos políticos: Las nuevas organizaciones reclaman un espacio propio dentro del sistema de mediación de sus intereses frente al Estado, que sirva de contrapeso al expansionismo del Estado y los partidos políticos. (...)

b.- Incremento de la organización y participación sociales: aumento del número de organizaciones de intereses diversos en la sociedad y conciencia creciente de la necesidad de participación de los ciudadanos en asuntos públicos. (...)

c.- Aumento de la responsabilidad de la sociedad civil: reordenamiento y autojerarquización de sus demandas (de la sociedad) ante los órganos públicos encargados de la satisfacción de las mismas. (...)

d.- Limitaciones al rol social del Estado: Existencia de presiones en favor de la reducción del tamaño del Estado y del espacio que éste ocupa en la sociedad (...) y su sustitución por organizaciones de carácter privado. (...)

e.- Descentralización: implica la redistribución del poder entre grupos nacionales, estatales y locales, y el acercamiento del poder de decisión al ciudadano. (...)

f.- Heterogeneidad de las organizaciones sociales: como consecuencia de la crisis de las organizaciones tradicionales. (...)

g.- La formación y sensibilización de la opinión pública: la importancia que han adquirido los medios de comunicación de masas, y el control que sobre ellos ejercen ciertos grupos económicos, ha influido en la sensibilización de la opinión pública acerca de temas relevantes de la vida nacional."

Se observa que, como línea general, según estas pautas se valora muy en términos positivos la diferenciación e independencia que se tenga en relación con el Estado. Además, ello se suma a la necesidad, en muchos casos, de aparecer desvinculados por completo de cualquier organización partidista como expresión de política. El desprestigio de los partidos políticos conlleva a la necesidad de mantener el "prestigio" propio y, por ende, algunas organizaciones no se asumen siempre como proyectos partidistas alternativos, aun cuando lo sean.

Para algunos autores:

"Los partidos políticos tienen un pie en la sociedad civil y el otro en las instituciones, tanto así que ha sido propuesto enriquecer el esquema conceptual dicotómico y de intercalar entre los dos conceptos de sociedad civil y de Estado el de sociedad política (Farneti, 1973, pp. 16 ss.) orientado a abarcar precisamente el fenómeno de los partidos que de hecho no pertenecen completamente ni a la sociedad civil ni al Estado." (Bobbio, 1994: 43)

Parece existir una preferencia hacia el hecho de mostrarse sí como proyectos alternativos, en muchos casos, pero de iniciativas que en ocasiones y, pretendiendo aparecer como entes completamente "neutros", llevan la bandera de lo "apolítico", aun cuando ello en términos estrictos sea algo imposible.

En esa línea, "...algunos comentaristas han argumentado que las limitaciones de los movimientos sociales en América Latina en años recientes se deben precisamente a la ausencia de vínculos con el sistema político." (Ellner, 1999: 56)

La pretensión de ser asepticos a la política que puede vincular con partidos y gobierno hace que se tomen distancias, quizás en la búsqueda de no incurrir en los mismos errores que llevaron a estas instituciones sociales a un debilitamiento progresivo, al menos en el sentido de la pérdida del apoyo popular y, por supuesto, de la credibilidad. Aparece entonces la importancia de los medios de comunicación social como la esfera de lo público o la arena de combate donde se harán de conocimiento para el colectivo los logros, alcances y errores de sus actividades. Éstos parecen ser el espacio donde debe reflejarse la cara limpia y sin deudas de las organizaciones de la sociedad civil, pues existe una opinión pública que estará evaluando en forma constante a través de esta mediación, aun cuando la representación que de ellas se construya en los medios de manera probable dependerá más de las orientaciones informativas del mismo, que necesariamente de los aciertos o fallos al interior de su estructura. Asimismo la manera en que esto sea recibido por diversos sectores de la opinión pública estará sujeto a las tendencias de cada uno.

Por otra parte, si bien existen canales para que esa relación con el sistema político se establezca, la propia negación o escepticismo acrecienta la brecha. A los ojos de individuos decepcionados de ciertos vicios del sistema que prefieren rezagarse y de aquellas organizaciones que no han logrado consolidar esa relación, el sistema sigue siendo ineficiente y esto puede traer como consecuencia una pretensión de autosuficiencia.

"La ciudadanía (...) es la reivindicación y reconocimiento de derechos y deberes de un sujeto frente a un poder. Si los ámbitos o esferas de la sociedad no se corresponden, si se separan y se autonomizan, si a su vez la política se restringe en ese ámbito de acciones y pierde su función integrativa, si aparecen múltiples dimensiones para poder ser sujeto y si, a su vez, los instrumentos que permiten que esos sujetos se realicen son controlados desde diversos focos de poder, lo que estamos diciendo es que estamos en presencia de una redefinición de la ciudadanía en términos de múltiples campos de su ejercicio." (Garretón citado en Mata, 2002: 67).

En ese contexto, los medios "...terminan ocupando los espacios que dejaron vacíos las instituciones del Estado, ya que éstos no responden a las demandas de la población." (Alak,

2002: 56). Amén de que en muchos casos aparecer con cierta vinculación a alguna de las formas de representación tradicional puede implicar interpretaciones de índole diversa y ello, en la actualidad, no siempre parece ser lo más deseable.

"Ser tan cercanos a un partido político poderoso "huele" demasiado a gobierno, por ello quizás en el uso cotidiano que le damos los venezolanos al término excluimos de la sociedad civil a todos aquellos que se perciban vinculados a los partidos políticos." (Fernández, 2002: 124).

Hoy día esa notable fragilidad permite a los medios de comunicación abarcar muchos más espacios y con mayor propiedad, al tiempo que desplazan a sus ocupantes originarios a un segundo plano desde el cual la efectividad de sus propias estrategias comunicacionales queda supeditada a lo que determinen las del medio. De ese modo,

"...se cambia la estructura misma de la organización social, de manera tal que el Estado, las universidades y la Iglesia dejan de ser los agentes tradicionales que engendran el proyecto de sociedad, y actúan como principales creadores de cultura y de síntesis cultural, para dejar parte importante de estas funciones a los medios informativos." (Oliveira Soares citado en Osorio Meléndez, 2002: 23).

Ello facilita que se trastoque lo tradicionalmente supuesto con la duda que implica un posible retorno de los actores a su espacio, si es que se puede hablar del lugar propio de cada uno en sociedades tan cambiantes. Sin embargo, surge una interrogante referida al papel de cada actor social y la manera como luego de una coyuntura específica, vuelven a asumir -si es que ello puede ocurrir- roles que se identifiquen con su razón de ser.

"Pero la verdadera ausencia es la no existencia de una sociedad civil coherente y fuerte, sino más bien débil, que se hace presa fácil de los dispositivos de la *massmediación* ya sean estos utilizados por los propios medios o por el gobierno." (Bisbal, 2003: 134).

Antaño el conglomerado social solía ser pasivo, en buena medida, frente a lógicas sociales determinadas, en muchos casos, por partidos de turno. Después de algunos años, el devenir de acontecimientos en la esfera política desencadenó respuestas sociales desde la decepción y el descontento que al mismo tiempo generaron ánimo de participación y de tomar espacios antes negados con el fin de conocer de cerca lo que sucedía y de asumir las riendas del rumbo que tomaría la sociedad.

En la medida en que el peso de los partidos políticos fue aligerándose en cuanto a la credibilidad que le concedían los grupos sociales, y mientras iba quedando ese vacío al que se ha hecho referencia, la presencia de los medios de comunicación social comenzó a convertirse en un elemento clave en la reafirmación de ciudadanía. En tal sentido, tal vez se pueda hablar de sustitución o cambio de una representación por otra, donde el poder que antes se le otorgaba a unos grupos, hoy día empieza a ser concedido a los medios de comunicación. Y ello no es fortuito.

“Su resurgimiento [de la sociedad civil] lejos de ser gratuito responde a distintos fenómenos políticos de evidente actualidad: a) la crisis de los partidos políticos en las democracias modernas, los cuales tienen cada vez más dificultades para representar y agregar intereses sociales, pues responden cada vez más a las utilidades de sus élites internas; b) el imperativo de redefinir los alcances y límites de las esferas del Estado y de la sociedad a la luz de la emergencia de nuevos actores y movimientos sociales; c) la pérdida de eficacia de las tradicionales fórmulas de gestión económica y social de orden corporativo y clientelar; y d) el cuestionamiento público del universo de los políticos por motivos de corrupción y nepotismo.” (Cansino y Ortiz, 1997: 23)

Existe una lógica mundial de la que Venezuela no escapa, y según la cual los medios pasan a jugar un papel protagónico que empieza a determinar, incluso, los asuntos de interés para la sociedad. Si a ello se suman el descontento aun presente en relación con el aspecto político-partidista - aunque quizás bajo una nueva forma- , y la necesidad de las sociedades de ver reflejadas sus inquietudes en espacios públicos (mediáticos) como indicativo de su relevancia, no es de extrañar que, en efecto, los grupos sociales terminen acatando todo lo que de ellos parte como absoluto y verdadero.

En la medida en que los medios "alardean" del eco que son capaces de reproducir en relación con lo que tocan, y que en efecto provocan, la sociedad civil, olvidada en muchos aspectos por otro tipo de representación empiezan a entender a los medios como aliados y parte importante de su quehacer, al punto que las organizaciones que de ella se desprenden comienzan a incluirlos dentro de sus estrategias y objetivos a mediano y largo plazo.

"De este modo la democracia -el modo de vivirla, el modo de recrearla y de dar respuestas al momento histórico- queda, en proporción no despreciable, influenciada por los sistemas de comunicación social." (Osorio Meléndez, 2002: 24)

Los medios de comunicación masiva han configurado el espacio de relación entre sociedad y política, algo significativo y relevante para algunos autores.

Sin embargo, son las formas que adopta este nuevo y doble fenómeno de la politización de los *mass-media* y *mass-mediación* de la política, lo que plantea ciertos problemas, relativos tanto a una deformación de la política como a una perversión de los mismos "media" de comunicación social." (Sánchez Parga, 1995: 37).

De forma precisa, María Cristina Mata puntualiza una visión que desde los ciudadanos podría percibirse positivamente de este fenómeno:

La creciente exhibición en los medios masivos de comunicación de distintas prácticas tradicionalmente reconocidas como prácticas políticas, suele ser tematizada como un enriquecimiento y ampliación del espacio público que contribuiría al fortalecimiento de la ciudadanía, entre otras razones debido al incremento de las posibilidades informativas de la población, una creciente expresividad de lo social, una mayor posibilidad de ejercer la vigilancia y el control de los actos de gobierno y de otros sectores de poder. (Mata, 2002: 67).

Como lo indica el propio Martín Barbero, en la construcción de la participación pública de las organizaciones de la sociedad civil, el factor *mediático* ha tenido un peso determinante, puesto que éstas no han contado con la maquinaria partidista de antaño. Tampoco existen, por ejemplo en Venezuela, aceitadas organizaciones y lo que se evidencian son débiles partidos políticos, con capacidad limitada de convocatoria o movilización (y en estos casos necesariamente apelan a los medios) y líderes que sólo aparecen en la pantalla de televisión. El paso de una práctica a otra, que tiene como soporte principal a una plataforma de relación básicamente electrónica, ha implicado reacomodos importantes en la acción política².

De hecho, en investigaciones realizadas tanto en Venezuela como en otros países, las organizaciones de la sociedad civil aparecen caracterizadas como agrupaciones, en general pequeñas, con equipos de trabajo en el orden de la docena de personas, pero con intereses claros de intervenir en lo público o incidir en políticas del Estado³. Dada la naturaleza de los fines y la limitación de su equipo humano, el mundo de estas organizaciones ha encontrado en los medios masivos potentes cajas de resonancia para su quehacer. "Ese reconocimiento de la

comunicación como condición de posibilidad de ciudadanía es, al tiempo, condición de posibilidad de la política”, (Mata, 2002: 68).

En esta línea, no podría pensarse la acción política al margen de unos canales que ponen en común mensajes que son socialmente reconocidos, a la par que esta puesta en común implica en sí posibilidad de encuentro y horizonte social para acciones diversas y múltiples en las que desde las experiencias concretas se intenta apostar a la ciudadanía. La reapropiación de la política desde sectores de la sociedad civil, al margen de la heterogeneidad de fines y acciones que se agrupan en esta definición amplia, tienen en la comunicación terreno fértil para esa tarea de incidir en lo público.

"La cultura política de la democracia nace y se expande allí donde los ciudadanos desarrollan sentimientos de auto-eficacia política, es decir, cuando se ven a sí mismos como sujetos creadores de acciones públicas y privadas y no como objetos manejados por los aparatos políticos". (Bruni Celli, 2003: 45)

Ello es especialmente cierto en sociedades que, luego de haber vivido ciertas experiencias que le han llevado al escepticismo, empiezan a mirar con recelo a todo conjunto que le remita a retroceso, aun cuando la existencia de la democracia justamente se basa en la aceptación de la diversidad.

De acuerdo con la experiencia registrada por investigadores europeos, en la actualidad “los movimientos sociales convierten cada vez más sus acciones en eventos de los medios de comunicación [...] con el objeto de ocupar ese espacio de visibilidad” (Peterson y Thörn: 1999: 12). Esta tendencia es similar en la práctica social latinoamericana y venezolana.

Perfil venezolano de las organizaciones de la sociedad civil

En el caso de Venezuela, una serie de cinco entrevistas con activistas de organizaciones sociales y dos académicos especializados en la temática, realizadas en el marco de la investigación para este proyecto, evidenció que la práctica de comunicar forma parte integral de los objetivos que tienen planteados, aunque en algunos casos la falta de recursos impida la existencia de unidades o personal específico para estas tareas.

Según Carlos Correa, coordinador general del Programa Venezolano de Educación y Acción en Derechos Humanos (PROVEA):

Otro elemento que te da legitimidad es la presencia en los medios de comunicación.

Los medios de comunicación es uno de los nuevos espacios públicos, es un lugar social

en el cual la gente se ve y se deja ver, entonces, evidentemente, si tu eres de una organización, aun cuando sea pequeña, pero tienes mucha presencia en los medios, tienes un grado de legitimidad porque tienes un espacio en la esfera pública.

A su juicio, la relación de algunas de las organizaciones de la sociedad civil con los medios de comunicación puede llegar a ser su relación con lo público, aunque su presencia en ese ámbito no necesariamente guarde consonancia con el grado de trabajo realizado.

El asunto de la credibilidad resulta crucial para Liliana Ortega, directora ejecutiva del Comité de Familiares y Víctimas de los Sucesos del 27 y 28 de febrero de 1989 (COFAVIC):

Yo creo muy particularmente en el tema de la credibilidad, salir en prensa es fácil, lo difícil es mantenerse, y ese es el reto [...se debe] a la estrategia comunicacional, a la capacidad estructural de tener gente especializada que pueda desarrollar la presencia pública de las ONG's y al tipo de temas que desarrollen. Cuando nosotros iniciamos nuestro trabajo no teníamos ningún apoyo estructural ni especializado y sin embargo ocupábamos las primeras páginas de los periódicos porque era el caso del 27 de febrero de 1989 [...] Una persona puede salir en prensa, puede sacar información en un momento determinado porque le ayudó la coyuntura, el tema político, la posición de un medio en un momento determinado; el asunto es cómo mantener la presencia pública de manera sistemática, que es lo que nosotros hemos venido haciendo.

Por su parte, Jorge Reyes, director ejecutivo de Sinergia, una red que agrupa a organizaciones de la sociedad civil en Venezuela, ve estrechamente asociados los fines de su agrupación con el mundo de la comunicación:

Hemos identificado que la información es el alimento primero para la participación, a un ciudadano que no está informado se le dificulta la tarea de la participación al contrario de cuando dispones de medios, mecanismos y fuentes de información [...] en tal sentido la comunicación es una herramienta fundamental pero históricamente ha pasado en el mundo de las organizaciones, y me estoy refiriendo al mundo de las organizaciones de desarrollo social, por situaciones de precariedad presupuestaria, independientemente de que tengan conciencia de la importancia de la comunicación no siempre están en la posibilidad de disponer de algún recurso [...] y normalmente como hemos funcionado es que hacemos uso de los medios de manera muy empírica, en momentos puntuales.

Para la profesora de la Universidad Simón Bolívar, María Pilar García, quien se ha especializado en el estudio de la sociedad civil y los movimientos sociales en Venezuela, la relación es estrecha entre las acciones de las agrupaciones, los fines que persiguen y el rol que en este proceso juegan los medios masivos de comunicación:

Los medios son el vehículo fundamental para que los temas de las organizaciones sociales trasciendan a la opinión pública política, los convierte en un hecho político [...] Si yo hago una tremenda manifestación, pero alejada del público y los medios simplemente no la muestran, pues hubo una manifestación, hubo una protesta, pero no se ha politizado, no se ha convertido en un hecho político.

En este proceso, como nos recuerda Norberto Bobbio, están estrechamente ligados actores sociales y medios:

En la esfera de la sociedad civil también se ubica normalmente el fenómeno de la opinión pública, entendida como la expresión pública de consenso y disenso con respecto a las instituciones, transmitida mediante la prensa, la radio, la televisión. Por lo demás, opinión pública y movimientos sociales caminan de la mano y se condicionan mutuamente. Sin opinión pública, lo que más concretamente significa sin canales de transmisión de la opinión pública, que se vuelve *pública* precisamente porque es transmitida al público, la esfera de la sociedad civil está destinada a perder su función y finalmente a desaparecer (Bobbio, 1994: 45).

Si bien no será motivo de este trabajo profundizar en las definiciones de sociedad civil, nos parece apropiado hacer algunas puntualizaciones. En los últimos años, y especialmente desde la llegada al poder del presidente Hugo Chávez, que dio pie a una serie de transformaciones políticas e institucionales en el país, se viene colocando en Venezuela, en un primer plano, el término sociedad civil.

Lo tradicional y lo novedoso frente a la credibilidad

No son excepciones los casos en que voceros de algunas organizaciones figuran en grandes titulares de prensa como los representantes de “la” sociedad civil, cuando solamente hablan en nombre de su organización o red de agrupaciones, con lo cual en realidad representan una parte de la sociedad civil venezolana, y en ningún caso la totalidad de la misma.

La definición a la que se ha apelado en los últimos años al referirse a la sociedad civil es siempre en negativo, pues se le ubica como lo “no-Estado”. Para Norberto Bobbio la sociedad civil es el espacio donde se desarrollan los conflictos sociales que el Estado tiene la misión de encarar y, debido a la diversidad de estos conflictos, los sujetos de la sociedad civil [...] son las clases sociales, o más ampliamente los grupos, los movimientos, las asociaciones, las organizaciones” que derivan de ellas, y a estos sujetos se suman “los grupos de interés, las asociaciones de diverso tipo con fines sociales e indirectamente políticos, los movimientos de emancipación de grupos étnicos, de defensa de los derechos civiles, de liberación de la mujer, los movimientos juveniles, etcétera” (Bobbio, 1994: 43).

A ello agrega el hecho de que la actuación que tengan las instituciones estatales en relación con esos conflictos económicos, sociales, ideológicos y religiosos, será a través de la mediación, la prevención o la represión. (Bobbio, 1994: 43).

Ante la diversidad de actores que componen la sociedad civil, cabe referirse entonces explícitamente a *algunas organizaciones de la sociedad civil*.

Así, con el término sociedad civil se estaría haciendo referencia a todas aquellas instituciones "que ocupan el espacio público intermedio entre el gobierno y lo familiar, o lo estrictamente privado." (Fernández, 2002: 122).

El debate sobre el papel de la sociedad civil entrecruza intereses académicos, prácticas políticas y construcciones simbólicas. Resumidamente, autores como César Cansino y Sergio Ortiz Leroux, han puntualizado los aspectos que están en el seno de este debate. En primer lugar, los partidos políticos en la actualidad enfrentan serias dificultades “para representar y agregar intereses sociales” y parecen estar envueltos en dinámicas que responden básicamente a las inclinaciones y expectativas de sus élites.

Por otro lado se está, actualmente, en un gran debate sobre la redefinición del Estado, sobre sus alcances y límites, y sobre la relación que debe tejerse desde éste con los ciudadanos y organizaciones y movimientos sociales. Del mismo modo instancias mediadoras, “de orden corporativo y clientelar” ya no tienen la necesaria eficiencia para ser correa transmisora entre decisiones del Estado y demandas de sectores específicos de la sociedad.

Finalmente, actuaciones corruptas de políticos y dirigentes del Estado les llevaron a estar en el ojo del huracán de los cuestionamientos públicos, con lo cual la credibilidad del

quehacer político está severamente en duda en muchas sociedades (Cansino y Ortiz Leroux, 1997: 23).

En ese sentido, Marco Tulio Bruni Celli señala que la proyección de una imagen negativa por parte del sector político, ha generado como consecuencia desconfianza en el sistema democrático. El clientelismo o "práctica perversa de cambiar bienes y servicios de arriba hacia abajo por apoyos políticos electorales de abajo hacia arriba", la indolencia frente el tráfico de influencias, la demagogia en el discurso que ha restado seriedad a los líderes, la intolerancia, la corrupción, entre otros factores, debilitaron la institucionalidad de los partidos políticos. (Bruni Celli, 2003: 46)

El autor sostiene que probablemente los partidos empezaron a negarse a la suma de un liderazgo social con visos de novedad o que no fueron conscientes de los cambios generados por la dinámica social y, por lo tanto, no desarrollaron estrategias de captación en función de ello. "O ambas cosas a la vez. Pero lo cierto es que se produjo entonces un progresivo distanciamiento, un muro divisorio, entre los partidos y los nuevos sectores emergentes de la sociedad." (Bruni Celli, 2003: 49)

En América Latina, según recogieron diversos sondeos de opinión, los políticos profesionales y entidades como el Parlamento, están en los últimos lugares de credibilidad, en posición contrapuesta con el lugar privilegiado que tienen los medios de comunicación. En Venezuela, en el año 2000, una encuesta realizada en Caracas por la firma Datastrategia conjuntamente con la Universidad Católica Andrés Bello mostró gráficamente la creencia que existía sobre los políticos, especialmente de los dos partidos tradicionales, el socialcristiano COPEI y el populista Acción Democrática (AD): "el 43 por ciento de los encuestados estuvo de acuerdo con la radical y muy desproporcionada afirmación de que *absolutamente todos los adecos y copeyanos son corruptos*" (Fernández, 2002: 127).

En Venezuela se usa frecuentemente el concepto sociedad civil y no es común el de movimientos sociales, que es utilizado en otros países andinos. Sin pretender revisar exhaustivamente el asunto, precisamos que "para Cohen y Arato, los nuevos movimientos sociales, como los feministas o los ecologistas, son los elementos dinámicos de un rejuvenecimiento de la sociedad civil y de la afirmación de una nueva esfera pública" (Cansino y Ortiz Leroux, 1997: 39). En tanto que concordamos con autores que utilizan el término sociedad civil como "concepto abarcante" para incluir –por ejemplo– tanto a las

agrupaciones populares y campesinas de décadas pasadas, como al más reciente flujo de creación de organizaciones no gubernamentales, cooperativas, asociaciones de vecinos (Lander, 1992:139)⁴.

La definición de sociedad civil es bastante amplia, y no debe abordarse “como si se tratase de una realidad homogénea, como expresión de todo lo bueno en oposición a lo negativo representado por partidos y Estado”; una visión de esta naturaleza “oculta –a veces intencionalmente- la diversidad y contraposición de intereses existentes al seno de la sociedad civil”.

La cada vez mayor aparición de organizaciones de la sociedad civil en el espacio *mediático* no es exclusivamente resultado de una estrategia por parte de éstas, como nos apuntó en una entrevista la profesora María Pilar García, “*los medios son un actor sociopolítico muy importante, y especialmente en este contexto en el caso de Venezuela, y al ser un actor tiene sus propios intereses, selectivamente politiza ciertos temas y otros no*”.

Los medios, en tanto protagonistas de la escena política contemporánea, visibilizan en mayor o menor medida acontecimientos de la práctica social de acuerdo con su propia agenda.

"Los medios son importantes el día de hoy, no sólo por la relación simbólica que producen, sino, sobre todo, porque determinan la jerarquía de valores que se refleja en la manera de entregar la información, en el espacio que se les concede, en la interacción y en la repetición persuasiva que manejan, influyendo así, de un modo determinante, en la selección de los temas que dominan la agenda de la opinión pública." (Osorio Meléndez, 2002: 24)

Aunque no coincidimos con las lecturas académicas y sociales que otorgan un poder todopoderoso a los medios, especialmente radioeléctricos, y colocan a las audiencias como entes pasivos, resulta central -y por ello lo queremos reafirmar- que los medios tienen un peso específico “a la hora de determinar *qué* temas son importantes para el público, *quiénes* hablan de esos temas y *cómo* se habla de esos temas” (Alvarez, 1995: 97) [cursivas del autor].

Tampoco se debe menospreciar el hecho de que los medios de comunicación son formadores de opinión pública. En esta línea de dar importancia a ese rol en específico, Bobbio señala

"...en la esfera de la sociedad civil también se ubica normalmente el fenómeno de la opinión pública, entendida como la expresión pública de consenso y disenso con

respecto a las instituciones, transmitida mediante la prensa, la radio, la televisión, etcétera. Por lo demás, opinión pública y movimientos sociales caminan de la mano y se condicionan mutuamente. Sin opinión pública, lo que más concretamente significa sin canales de transmisión de la opinión pública, que se vuelve "pública" precisamente porque es transmitida al público, la esfera de la sociedad civil está destinada a perder su función y finalmente a desaparecer." (Bobbio, 1994: 45).

La definición de la agenda pública, está dada entonces desde los medios, desde sus particulares intereses políticos y también empresariales. Esto los coloca en un rol de ser tanto parte de la situación política como narradores de la misma, y -como hemos visto- con un poder directo de incidencia en el proceso que la desencadena.

El apuntalamiento se remarca con mayor peso en sociedades como la venezolana, en la cual, durante los años 90 se evidenció una profunda debilidad institucional unida al descrédito de los partidos tradicionales, con lo cual los medios se vieron colocados en un papel de mayor poder e incidencia sobre la sociedad debido a la ausencia de otros actores sociopolíticos de peso.

En una serie de entrevistas realizadas a inicios de los años 90, entre editores de prensa de Venezuela, Eleazar Díaz Rangel recogió la opinión generalizada de que los medios habían pasado a ocupar un lugar que no les correspondía, con excesiva influencia en la vida pública y política, dada la particular situación que se vivía en el país y que hemos señalado antes, y la gran mayoría esperaba que la crisis político-institucional fuese superada y que los medios retomaran su papel exclusivamente como canales informativos.

Más allá de las particularidades venezolanas, estamos en un momento en que "los medios han pasado a ser actores que intervienen en la política, ya no sólo testigos que informan" (Bisbal, 2003: 125), y ello dificulta pensar que regresen a un papel exclusivamente de informar; "son tanto vehículos, el conducto para la difusión de significado, como también actores de dicha difusión de significados" (Peterson y Thörn, 1999: 17).

Un recorrido por Venezuela

El uso del concepto sociedad civil en Venezuela es posterior a la existencia de las organizaciones que hoy se identifican con el mismo. El caso emblemático tal vez sea el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP), que desde los años 70 tiene un sostenido trabajo en

distintas esferas (campesinos, mujeres, vivienda), sin identificarse en sus primeras dos décadas como una organización de la sociedad civil. Su fundador, el sacerdote Armando Janssens, promovió a mediados de los años 90 la creación de Sinergia, como un espacio de articulación de la sociedad civil venezolana.

En este tránsito, de utilizar el concepto para acciones y trabajo organizativo que venían realizando con antelación, también se inscribe Elías Santana, quien en los 80 fue cabeza visible de un movimiento de asociaciones de vecinos, y en la actualidad es referencia en los medios de comunicación del país cuando se habla de sociedad civil. De acuerdo con Janssens, al ser entrevistado por el diario El Nacional, lo más significativo de este proceso “es el cambio fundamental de mentalidad”, en décadas pasadas, a su juicio, “el promedio de nuestra población percibía al Estado como *propietario* de la sociedad. Poco a poco estamos descubriendo, a través de este proceso, que la *sociedad* es propietaria del Estado” (*El Nacional* 28 de abril de 2002).

En entrevistas para esta investigación, Carlos Correa, coordinador general de PROVEA, y Julio Fermín, coordinador del Equipo de Formación, Información y Publicaciones (EFIP), coincidieron en ubicar el uso en Venezuela del término sociedad civil ligado a la aplicación de políticas de ajuste macroeconómico dirigidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), a partir del año 1989, cuando se iniciaba el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez.

La necesidad de financiamiento, en lo que diversos autores ubican como el quiebre del modelo económico que se había desarrollado durante décadas basado en la explotación petrolera, y altos niveles de endeudamiento durante los gobiernos de Luis Herrera Campins (1979-84) y Jaime Lusinchi (1984-89), trajo consigo una “*receta*” de medidas de ajuste, y en la cual figuraba la inclusión de “*organizaciones de la sociedad civil*” para la ejecución de programas sociales compensatorios. “*Esto formaba parte de la desconfianza en los Estados [...] formaba parte de una política de los organismos multilaterales*”, comentó Fermín.

De acuerdo con Correa:

Los planes de ajuste estructural que se comenzaron a aplicar en América Latina, derivados de los programas que se firmaban con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial, comenzaron a destinar recursos a sectores, fundaciones u ONG’s, que sustituían al Estado. A partir de entonces algunas

organizaciones, también en Venezuela, comenzaron a identificarse como Sociedad Civil. En la práctica estaban haciendo las veces de empresas que le prestaban servicios al Estado, que garantizaban que los planes llegaran a los beneficiarios y también ahorrraban costos, y este proceso no se produjo porque se creyera que la participación ciudadana era un elemento consustancial en una sociedad democrática, sino porque se reducían costos y se daba una imagen de transparencia.

Para autores como Lander (1992) y Yúdice (1997) la amplia difusión que tuvo el término sociedad civil, identificado con eficiencia –por ejemplo en la aplicación de los planes sociales-, aparejado a un sistemático descrédito del Estado y de los partidos políticos tradicionales, formó parte de una lógica que pretendía legitimar los programas de ajuste de corte neoliberal. Como se apuntaba, hace más de una década, “en un amplio espectro de las organizaciones de la sociedad civil venezolana se ha venido asumiendo acríticamente el discurso anti-estado y anti-político y anti-ideológico de la ideología neoliberal-tecnocrática” (Lander, 1992: 140). Yúdice es más claro al señalar que “la organización de la sociedad civil no es necesariamente una actividad progresista. En gran medida, ha sido asistida, cuando no impuesta (al menos indirectamente), por el neoliberalismo” (1997: 29).

Como hemos sostenido, Venezuela se inscribía en una dinámica que se estaba generando en los centros del poder financiero y que arropaba a un número importante de naciones. Por un lado el descrédito de lo que llevara el ropaje de estatal o político y por el otro la exaltación de la sociedad civil y de otros actores no identificados con el Estado y *la vieja política*. “La relación entre las organizaciones sociales de base y el régimen Estado-partidos, no es un juego suma cero, en el cual el debilitamiento del Estado y de los partidos signifique automáticamente el fortalecimiento de la organización ciudadana” (Lander, 1992: 140).

La experiencia en Venezuela de la última década tal vez sea el mejor ejemplo que lo que se advertía al iniciarse la década pasada. No se trata de excusar los errores de la dirigencia partidista, pues debe puntualizarse que en el caso venezolano “las élites políticas nacionales redujeron la política a la actividad partidista” (Alvarez, 1995: 91), con lo cual vaciaron de posibilidades de participación democrática al sistema político.

En el país, se registran movimientos sociales de base desde los años sesenta, los cuales “fueron particularmente activos durante la década de los ochenta”, sin embargo el surgimiento de “las redes sociales de los años 90 parecen representar nuevas formas de organización social

y pudieran significar una continuidad o una ruptura en la identidad y en las estrategias de los movimientos vecinales, populares, cooperativos y ambientalistas” (García-Guadilla y Silva Querales, 1999: 11).

Las autoras apuntan la consolidación en la década pasada de “redes organizacionales liberales”, al tiempo, que como hemos señalado antes, diversas organizaciones de la sociedad civil hicieron suyo el discurso anti-Estado con lo cual terminaron contribuyendo a justificar el modelo neoliberal. Paralelamente, en la experiencia venezolana, el paso de una década a otra, parece estar marcado por el desencanto de la población hacia el sistema político bipartidista, si nos guiamos por las estadísticas electorales.

En 1988 los dos partidos tradicionales, Acción Democrática (AD) y el socialcristiano COPEI, contaron con el 92 por ciento de los votos, y cinco años después (y tras el serio resquebrajamiento político que significó la poblada conocida como el *Caracazo* de 1989 y los dos intentos de rebelión militar de 1992) ese respaldo se había reducido al 45 por ciento (Ramos Jiménez, 1999: 36), en tanto que la abstención –pese a la obligatoriedad del voto- se elevó de 18 al 39 por ciento en el mismo lapso. Aunque la “democracia de partidos” no pareció asimilar este duro golpe electoral y de credibilidad, evidentemente estaba escrito su epílogo.

En diciembre de 1998 triunfó Hugo Chávez con un claro discurso del “cambio revolucionario” y en contra de las “cúpulas partidistas” tradicionales. En tanto, diversas organizaciones de sondeos, constataron una realidad durante la década pasada: “los partidos políticos eran las más débiles, desprestigiadas y prescindibles de las instituciones públicas” (Fernández, 2002: 128).

En la actualidad diferentes actores sociales sostienen una lucha por crear sus propias representaciones y ello es apreciable cuando observamos que los viejos partidos políticos - Acción Democrática, COPEI, MAS- y los más recientes -MVR, Primero Justicia-, aun cuando generan las propias en relación con la política, "aunque tengan diferentes competencias argumentativas, el sentido objetivo articulado en torno a los ejes centrales de tales representaciones sociales de la política es el mismo." (Arenas, 2001: 192).

La política desde las organizaciones de la sociedad civil

Hemos sostenido, en este texto, que al contribuir con el debate público en Venezuela, algunas organizaciones de la sociedad civil están haciendo política y esa orientación en

muchos casos tiene puntos de coincidencias y agendas comunes con agrupaciones e instituciones de otras naciones. La misma apropiación del término sociedad civil y su uso en este contexto (en Venezuela, pero de la misma forma ocurre en otros tantos países latinoamericanos) responde a un proceso en el cual “actores globales” han jugado un papel importante y que ha sido definido por Daniel Mato como producto de “transformaciones sociales en tiempos de globalización” (2001: 166-167).

Este constituye otro eje a estudiar, no sólo por razones gramaticales, que en el fondo envuelven concepciones políticas, y en ese sentido apuntan diversos estudios (Mato 1997, 1999 y 2001) que evidencian la existencia de constantes interacciones, algunas mediadas por razones de poder económico (por ejemplo en el caso de las agencias donantes de recursos), otras políticas en el sentido estricto del término, que provocan reajustes en las agendas y programas de los actores sociales locales. Consideramos que en Venezuela ésta vertiente está aún pendiente de indagaciones más completas.

En tanto, en una entrevista para un diario de Caracas (*El Nacional* , 28 de abril de 2002), el presbítero Janssens corroboraba la influencia de entidades supranacionales en la utilización del término en el país:

La sociedad civil en Venezuela es un término que comenzó a utilizarse hace diez, doce años, y corresponde a un fenómeno latinoamericano y casi mundial. Especialmente, desde Naciones Unidas se promovió la creación de la sociedad civil. Anteriormente se llamaban organizaciones no gubernamentales, que, en su gran mayoría, eran entes para el desarrollo social.

En Venezuela, según se corroboró en las entrevistas realizadas tanto a activistas como a académicos, el término sociedad civil se ha asociado de forma errónea exclusivamente con sectores sociales organizados de la clase media y profesional.

Ello podría tener una razón histórica. Carmen Beatriz Fernández señala que:

"Movimientos sociales urbanos que aparecieron en nuestra sociedad a inicios de los años 70 en favor de la calidad de vida de sectores residenciales, mayormente asociados a la clase media y con claras demandas reivindicativas ante abusos de autoridad de los gobiernos locales ante abusos de autoridad de los gobiernos locales, dieron origen a la acepción más comúnmente usada de sociedad civil." (Fernández, 2002: 122).

Ender Arenas señala que en la construcción democrática venezolana, el Estado y los partidos políticos han sido los principales puntales, donde el concepto de sociedad civil no aparecía.

"Esto se explica, en parte, porque a principios de la década de los 60's, el país, que salía prácticamente de un siglo de dictaduras, no contaba con lo que se llaman organizaciones de la sociedad civil. Esto tiene parcialmente sentido porque en la concepción de política y en las representaciones sociales del poder, la política y la acción estatal promovidas por los partidos políticos y por el aparato de Estado no había espacio para organizaciones distintas a ellos mismos." (Arenas, 2001: 193).

De esa manera ambos elementos, Estado entendido en parte en ese momento como gobierno y partidos políticos, son vistos como los responsables del mantenimiento de la democracia. Por ello se le confería tal importancia a la afiliación a un partido político como vía para ejercer una plena democracia. "...como consecuencia de ello, la idea de democracia aparecía como sinónimo de partidos políticos."

La representación social de la política tradicionalmente concebida, en la cual los actores sociales son vistos como objetos y la política se desarrolla solo a partir de las relaciones con el poder,

"...fue dominante hasta que la crisis social, con la inseguridad e incertidumbre como sus atributos fundamentales, la desarticuló como representación social dominante, perdió su carácter de referente en la orientación y práctica social de los actores y sus soportes materiales, es decir, los partidos políticos y el aparato de Estado se convirtieron en el blanco de todos los ataques y se generó una concepción que terminó por orientar una práctica social negativa en torno a la política, la cual pasó a ser la responsable de todos nuestros males." (Arenas, 2001: 192)

Todos los consultados en las citadas entrevistas coinciden en que efectivamente el universo de las organizaciones es absolutamente heterogéneo, diversificado y plural, pero al mismo tiempo critican la simplificación en la que han incurrido los medios al colocar en agenda pública la temática y hablar de "la" sociedad civil como si ésta fuese única, y además identificarla exclusivamente con los sectores que se oponen al gobierno de Hugo Chávez. Esto, según Julio Fermín, ha llevado a que algunas organizaciones de sectores populares "*se autoexcluyan de identificarse como sociedad civil, pese a que en un sentido estricto lo son*".

Aunque esta situación se vive en el reciente proceso de transformaciones políticas del país, en la década pasada algunos investigadores ya habían alertado sobre la exclusión que se generaba en torno a la denominación sociedad civil, tal es el caso de Lander (1995) y Pérez Campos (1997), ésta última se preguntaba “hasta qué punto el discurso de los sectores medios de la sociedad, por ser el de mayor incidencia en la actualidad, ha repercutido desigualmente sobre la configuración simbólica del discurso de la sociedad civil”.

No constituyen excepción los casos en que voceros de algunas organizaciones de la sociedad civil figuran en grandes titulares de prensa como sus representantes, y como hemos dicho anteriormente, sólo hablan en nombre de su organización o red de agrupaciones, con lo cual –en cualquier caso- sólo representan una parte de la sociedad civil venezolana. Elías Santana, ex defensor del lector del diario *El Nacional*, y al mismo tiempo vocero de algunas iniciativas ciudadanas, recogió parte de ese debate en sus columnas (*El Nacional*, 11 y 15 de diciembre de 2001). Igualmente reflejó la preocupación que se produjo el año pasado en diversas agrupaciones porque el término sociedad civil se ligó de forma casi diaria en “los grandes medios” con la lógica de la confrontación política (*El Nacional*, 23 de agosto de 2002).

Las organizaciones de la sociedad civil pueden como catalogadas de agrupaciones mediadoras mientras respondan a necesidades, expectativas y búsquedas de la sociedad en su conjunto o de sectores de ésta. A través de variados mecanismos (estudios, campañas, acciones de calle, etcétera) se colocan en el debate público. “En las recientes teorías sistémicas de la sociedad global, la sociedad civil ocupa el lugar reservado para la formación de las demandas que se dirigen al sistema político” (Bobbio, 1994: 43).

Esto le asigna una función eminentemente mediadora, y esta tendencia se remarca en tanto que en las sociedades actuales han tenido importantes niveles de crecimiento poblacional y en su seno se han manifestado heterogeneidades y diversidades culturales, por lo que la participación política está sujeta a las mediaciones (Sánchez-Parga, 1995: 15), que se expresan en instituciones “representativas” de origen público como los parlamentos, pero también en algunas organizaciones de la sociedad civil, que pese a su origen privado levantan banderas en representación de sectores sociales o ejercen presión para satisfacer demandas tácitas o manifiestas de la sociedad.

La función del conjunto de organizaciones de la sociedad civil, que de por sí es de mediación, apela a las estrategias de comunicación, especialmente haciendo uso de los medios masivos, como vía para intervenir en lo público, en una dinámica de construcción de legitimidades.

Un diputado tiene un espacio de legitimidad para intervenir en lo público en la medida en que “*es representante de*”: un grupo de electores que le votó para que cumpliera esa función. Sin embargo, tal como lo señala Sánchez Parga:

"...tampoco hay que dejarse impresionar por una aparente politización de los "medios" con la frecuente presencia en ellos de los políticos, participando en paneles, debates o ruedas de prensa, ya que dicha presencia responde menos a intereses políticos que a intereses del ranking de los propios "medios". (Sánchez Parga, 1995: 38).

Un vocero de una organización de la sociedad civil también logra intervenir en lo público, pero su legitimidad no proviene de que represente a alguien, dado que su posición no ha sido sometida a votación, por ejemplo. Sin embargo, difícilmente en la actual coyuntura política venezolana y latinoamericana encontramos espacios donde se cuestione la legitimidad del vocero de una organización de la sociedad civil para opinar o intervenir en diversos debates con también muy disímiles temas.

Esta tendencia que hemos mencionado no atañe exclusivamente al también llamado tercer sector, sino que envuelve en general a la práctica política contemporánea. Según Martín Barbero, no asistimos a la disolución de la política, sino que estamos en presencia de la “reconfiguración de las mediaciones” en vista de que “los medios de comunicación constituyen hoy espacios decisivos de reconocimiento social” y esa mediación “más que sustituir (...) ha pasado a constituir, a hacer parte de la trama de los discursos y de la acción política misma” (Martín-Barbero, 1999: 50).

Una consecuencia es que en el nuevo escenario de lo público los medios han dado “visibilidad” no sólo a algunas organizaciones de la sociedad civil, sino que también abrieron espacio permanente en sus páginas o programación a temas como educación, salud o ecología, que de por sí forman parte de la agenda ciudadana en un buen número de agrupaciones no estatales (Rey Citado por Martín-Barbero, 1999: 55). En Brasil, por ejemplo, instituciones como el Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos (IBASE) vienen reflexionando sobre la necesidad de aprovechar esta tendencia con “una clara preocupación por influir en la

opinión pública, ser referencia en debates públicos de las temáticas trabajadas por las ONG's" (Grzybowski, 2001: 30).

Los medios de comunicación, en un escenario de mayor presencia de la sociedad civil en contraposición con el Estado, "tienen un papel protagonista, al mismo tiempo que convierten los mensajes en mercancía y la función social de la comunicación, en instrumento de creación de riqueza y de influencia política" (Boladeras Cucurella, 2001: 59). En tanto, Peterson y Thörn precisan que "los medios de comunicación no son sólo la pintura color de rosa de un espacio público inherentemente democrático" (1999). La necesidad de figurar en los medios, para ganar espacio en lo público, por parte de diversos movimientos sociales no está dada por la necesidad de estar representados, sino por ser "reconocidos: hacerse visibles socialmente" (Martín-Barbero, 2001b: 78).

La actuación de los medios responde a una lógica que no siempre congenia con los intereses de las organizaciones sociales. En una aproximación realizada, hace ya poco más de una década, estudiosos canadienses ubicaban dos aspectos negativos que debían enfrentar las organizaciones del movimiento social, en su imprescindible relación con el espacio mediático: "a) las informaciones mediáticas se caracterizan por una perspectiva de muy corto plazo; b) los medios utilizan a menudo una terminología alarmista" (Dorscht: 1991, 103).

Se inserta en este punto también el hecho de que lo presentado en los medios debe ser atractivo para la audiencia, no sólo en términos de captar su atención para garantizar un mayor *rating*, sino para que se logre una identificación plena en relación con los puntos de vista e ideologías que se transmiten.

En Venezuela, además, la propia agenda de los medios abiertamente se ha identificado con los intereses de la oposición en medio del clima de polarización, con lo cual han ahondado estas características de conflictividad y simplificación.

El hecho de que el Estado haya desvirtuado su modo de hacer y haya propiciado un alejamiento de lo público permitió que los medios y los comunicadores denunciaran "...pero desubicados de su papel de mediación social y cultural". (Bisbal, 2003: 135)

Y es que los propios sectores de la sociedad civil, en muchos casos, y ante la falta de representación en el ámbito político y la desvirtuación del mismo tampoco han exigido a los medios cumplir el rol de mediadores, entendiendo que además, algunos sectores de la sociedad en particulares coyunturas se han alineado con los postulados defendidos por los

medios de comunicación, cuando se identifican con los suyos. Se llega a percibir que en algunos casos se prefiere que sean los medios quienes hablen de política más que los mismos políticos, al considerar quizás que éstos sí tienen moral para hacerlo y aquellos aún no logran recuperarla.

En una medición del espacio que dedicaron al tema “sociedad civil” dos diarios caraqueños, El Nacional y Ultimas Noticias, en tres momentos conflictivos del país entre 2000 y 2002, se evidenció que la temática pasó “de una posición mediática de *bajo perfil*”, en junio de 2000, a una muy amplia presencia mediática al calor de las movilizaciones de oposición en agosto de 2002 (Bisbal: 2002, 76). Este cambio, obedece no sólo a una estrategia de mayor presencia pública de los propios actores en la coyuntura política, sino también:

Al papel de los medios en el desarrollo de agendas, la provisión de horizontes de interpretación de los acontecimientos sociales, así como en la creación y fortalecimiento de estereotipos e imágenes establecidas conjuntamente por diferentes instituciones de la sociedad (Rey, 1999: 100).

En Venezuela, en los últimos años hemos asistido a una reapropiación de lo político, por sectores bastante diversos, socialmente. Esto ha constituido un cambio de primer orden, pues coincidimos con diversos autores en que el sistema hegemónico de partidos aún vigente hasta 1998, impidió la consolidación de un tejido social organizado.

Un ejemplo claro de esta distorsión se vivió en el mundo obrero, porque “a diferencia de otros movimientos sindicales en el continente, los sindicatos en Venezuela fueron creados por los partidos políticos, fueron instrumento de los partidos que orientaban y fijaban su ‘línea’ de acción” (Díaz, 2000: 157). La *partidización* excesiva y asfixiante terminó cerrando canales legítimos de participación social y reforzó una apatía *participativa* que se evidenció durante largos años. Hoy se vive un proceso que parece ir en sentido contrario, pero todavía estamos lejos de poder desgranar totalmente los nuevos y complejos elementos socio-políticos presentes, entre ellos contamos a las organizaciones de la sociedad civil y la dimensión mediática de su actuación para intervenir en lo público.

“La construcción de lo público se relaciona, en primer lugar, con la comunicación” y ésta “se ha convertido en una dimensión estratégica para pensar la sociedad” (Pereira, 2001: 6). El resaltar este carácter preponderante de lo comunicacional es una intencionalidad que ha atravesado las páginas de este artículo, pues constituye hoy día uno de los principales ámbitos

desde donde debe verse y reflexionarse sobre ciudadanía –en una de cuyas vertientes la noción de sociedad civil ocupa grandes espacios en nuestras sociedades-. Todo ello constituye un reto, en momentos en que las viejas representaciones socio-políticas están en entredicho y enfrentamos escenarios diferentes para la actuación política:

El análisis de los dispositivos de representación mediática de las prácticas políticas y ciudadanas y de los sujetos que las encarnan resulta una tarea insoslayable si tratamos de comprender de qué modo ellas se inscriben productivamente en la definición de dichos sujetos, en sus modos de constituirse y actuar como tales (Mata, 2002: 68).

A modo de conclusión

En Venezuela, en un contexto de polarización social y política, que se ha hecho más visible en los últimos años, la interacción sociedad civil, medios de comunicación y política responde a dinámicas que desdibujan los límites originales de estos tres elementos. En no pocas ocasiones, las funciones propias de cada uno se confunden y de un estadio a otro las mismas son desplazadas.

Lo que antaño correspondía exclusivamente al espacio político, en términos de generación de debates y discusiones, es ahora una dimensión fundamentalmente mediática, en cuya agenda los medios de comunicación social legitiman o visibilizan, con aceptación abierta o tácita, a actores de las organizaciones de la sociedad civil.

Preguntarse sobre si esta función debe ser propia de los medios, ante las prácticas sociales y políticas que se registran en el país, y en otros contextos latinoamericanos, apunta a poner en cuestionamiento lo que se da por supuesto que es así.

El término sociedad civil, que alude al conjunto de ciudadanos organizados y agrupados para incidir en lo público, adquiere nuevos matices frente a la intencionalidad del uso que se le confiera y frente al espacio que ocupa en la diatriba social y política. Esto ha cobrado mayor relevancia en el contexto venezolano de los últimos años, en el cual la agenda opositora contra el presidente Hugo Chávez, por parte de los principales medios comerciales, ha encontrado en actores de algunas organizaciones de la sociedad civil a voceros apropiados para reforzar esta agenda dando además una imagen de diversidad política, que no termina siendo tal.

De un modo recurrente, los medios se convierten en la plataforma de las organizaciones de la sociedad civil para la incidencia en acciones públicas. En esa medida, ellos condicionan

modos de hacer. Las estrategias de las organizaciones, en no pocos casos, están condicionados por la agenda mediática. Ello se refleja en la importancia que adquieren los medios de comunicación en la dinámica con la sociedad civil, que pasa por el hecho de que las representaciones que éstos crean empiezan a "armar" el significado de la sociedad en su conjunto.

En este contexto, aparece cierto grado de "dependencia" ante lo que se vea en los medios. Éstos se convierten en el punto de referencia y en el punto de partida para la ejecución de muchas acciones, que se construyen desde las prácticas sociales. Ya no se mira hacia instituciones tradicionalmente establecidas antes de actuar, sino a la pantalla de televisión o a la página del diario. Ello implica colocar a los medios en el centro de muchas decisiones que al final tendrán peso en lo público, lo cual equivale a decir que son los medios quienes determinan agendas.

Bibliografía consultada

- Alak, Julio (2002) "El rol de los medios de comunicación en la democracia". *Contribuciones*, (2): 55-60 (Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires).
- Alvarez, Angel (1995) "Crisis de los partidos y auge de los medios como agentes de legitimación y de socialización política". En: *Medios de comunicación y responsabilidad ciudadana*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. pp. 85-108.
- Arenas, Ender (2001) "Política, legitimidad y democracia en una sociedad en transición". *Espacio Abierto*, (2): 187-200. (Universidad del Zulia, Maracaibo)
- Benedicto, Jorge (2002) "La construcción comunicativa del espacio público". *Revista Foro*, (45): 27-37. (Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá).
- Bisbal, Marcelino (2003) "Cuando la política es asunto de medios". En: María Ramírez Ribes (compiladora): *Venezuela: Repeticiones y Rupturas*. Capítulo Venezolano del Club de Roma. Caracas. pp. 125-138.
- (2002) *La construcción informativa de la Sociedad Civil*. Investigación para la Fundación Friedrich Ebert. Caracas.
- Bobbio, Norberto (1994) *Estado, gobierno y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Boladeras Cucurella, Margarita (2001) "La opinión pública en Habermas". *Anàlisi*, (26): 51-70. (Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona).
- Bruni, Marco Tulio (2003) "Los partidos políticos y la democracia en Venezuela". En: María Ramírez Ribes (compiladora): *Venezuela: Repeticiones y Rupturas*. Capítulo Venezolano del Club de Roma. Caracas. pp. 33-57.
- Cansino, César y Ortiz Leorux, Sergio (1997). "Nuevos enfoques sobre la sociedad civil". *Relea*, (3): 23-44. (Centro de Investigaciones Postdoctorales, Universidad Central de Venezuela, Caracas).
- Capriles, Ruth (2003) "La ciudadanía en ejercicio". En: María Ramírez Ribes (compiladora): *Venezuela: Repeticiones y Rupturas*. Capítulo Venezolano del Club de Roma. Caracas. pp. 99-111.
- Cunill Grau, Nuria (1997). *Repensando lo público a través de la sociedad*. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo y Editorial Nueva Sociedad.
- Daza Hernández, Gladis, dirección (1998) *¿Participación social en los medios masivos?*. Medellín: Fundación Konrad Adenauer y Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Díaz, Rolando (2000). "Sindicatos y nuevo escenario político en Venezuela". *Nueva Sociedad*, (169): 153-161 (Editorial Nueva Sociedad, Caracas).
- Díaz Rangel, Eleazar (1994) *La prensa venezolana en el siglo XX*. Caracas: Fundación Neumann.
- Dorscht, Axel (1991) "Los movimientos sociales y la política de información". *Comunicación*, (73): 103-112. (Centro Gumilla, Caracas).
- Ellner, Steve (1999) "Obstáculos a la consolidación del movimiento vecinal venezolano: la brecha entre lo nacional y lo local". *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, (1): 33-57 (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas)
- Fernández, Carmen Beatriz (2002) "Partidos y sociedad civil en Venezuela: Una historia de amor y odio". *Contribuciones*, (2): 121-148 (Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires).
- García Canclini, Néstor (2000) "Políticas culturales en tiempos de globalización". *Revista de Estudios Sociales*, (5): 19-35 (Fundación Social, Bogotá).
- (2001) "Por qué legislar sobre industrias culturales". *Nueva Sociedad*, (175): 60-69. (Editorial Nueva Sociedad, Caracas).

- García Guadilla, María Pilar y Silva Querales, Nadeska (1999) “De los movimientos sociales a las redes organizaciones liberales en Venezuela: Estrategias, valores e identidad”. *Politeia*, (23): 7-27 (Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas).
- González Fabre, Raúl (1999) "La cuestión cultural y política de la sociedad civil en Venezuela". *SIC*, (619): 388-391. (Centro Gumilla, Caracas).
- Grzybowski, Cándido (2001) “Las organizaciones no gubernamentales y la comunicación de masas: posibilidades de movilización”. *Comunicar*, (16): 25-32. (Equipo de Investigación Audiovisual, Barcelona).
- Lander, Edgardo (1992) “Sociedad civil y democracia en Venezuela”. *SIC*, (543): 139-140. (Centro Gumilla, Caracas).
- (1995) “Movimientos sociales urbanos, sociedad civil y nuevas formas de ciudadanía en Venezuela”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, (2-3): 165-187. (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas).
- Magallanes, Rodolfo (1995) "Patrones de organización de la sociedad civil en Venezuela". *Politeia*, (18): 233-265 (Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas).
- Martín Barbero, Jesús (1999) “El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación”. *Nueva Sociedad*, (161): 43-56 (Editorial Nueva Sociedad, Caracas).
- (2001) “Reconfiguraciones comunicativas de lo público”. *Anàlisi*, (26): 71-88. (Universidad Autònoma de Barcelona, Barcelona).
- (2001) “De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política”. *Nueva Sociedad*, (175): 70-84. (Editorial Nueva Sociedad, Caracas).
- (2002) “Des-figuraciones de la política y nuevas figuras de lo público”. *Revista Foro*, (45): 13-26. (Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá).
- Mata, María Cristina (2002) “Comunicación, ciudadanía y poder”. *Diálogos de la Comunicación*, (64): 66-76. (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Lima).

- Mato, Daniel (1997) "Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización". *Nueva Sociedad*, (149): 100-113. (Editorial Nueva Sociedad, Caracas).
- (1999) "Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas". en *Nueva Sociedad*, (163): 152-163. (Editorial Nueva Sociedad, Caracas).
- (2001) "Des-fetichizar la 'globalización': basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de actores". En. Daniel Mato (compilador): *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*". Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. pp. 147-178.
- Navarrete, Juan (2001) *Movimiento y organizaciones sociales en el marco del proceso de cambio político en Venezuela*. Mimeo. Caracas.
- Osorio Meléndez, Hugo (2002) "Medios de comunicación y conflicto social". *Contribuciones*, (2): 11-29 (Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires).
- Pereira, José Miguel (2001) "Comunicación para construir lo público". *Signo y Pensamiento*, (38): 5-8. (Universidad Javeriana, Bogotá).
- Pérez Campos, Magali (1997) "El discurso de la sociedad civil". *SIC*, (594): 151-154. (Centro Gumilla, Caracas).
- Peterson, Abby y Thorn, Hakan (1999) "Movimientos sociales y modernidad de los medios de comunicación. Industrias de los medios de comunicación, ¿amigos o enemigos?". *Comunicación y Sociedad*, (35): 11-43. (Universidad de Guadalajara. Guadalajara).
- Ramos Jiménez, Alfredo (1999) "Venezuela. El ocaso de una democracia bipartidista". *Nueva Sociedad*, (161): 35-42. (Editorial Nueva Sociedad, Caracas).
- Rey, Germán (1999) "La ficción de las diferencias: representación de las relaciones entre Colombia y Venezuela en la prensa escrita colombiana". En: *Colombia-Venezuela: Agenda común para el siglo XXI*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Sánchez Parga, José (1995) *Lo público y la ciudadanía en la construcción de la democracia*. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- YUDICE, George (1997) *Globalización de la cultura y nueva sociedad civil*. Caracas: Centro de Investigaciones Postdoctorales, Universidad Central de Venezuela.

Entrevistas realizadas:

- Carlos Correa, coordinador general del Programa Venezolano de Educación y Acción en Derechos Humanos (PROVEA).
- Julio Fermín, coordinador del Equipo de Formación, Información y Publicaciones (EFIP).
- María Pilar García, profesora e investigadora de la Universidad Simón Bolívar (USB).
- Liliana Ortega, directora del Comité de Familiares y Víctimas del 27 y 28 de febrero de 1989 (COFAVIC).
- Jorge Reyes, director ejecutivo de Sinergia.
- Luis Salamanca, director del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela (UCV).
- Lucio Segovia, Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP) y coordinador del portal en Internet “Apalancar”, dedicado a la sociedad civil venezolana.

¹ Ha sido larga la polémica en Venezuela en torno a los sucesos de abril de 2002. Si bien el hecho más importante en aquel contexto fue el golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez, de forma intencional hacemos referencia a “la crisis institucional” que vivió el país en aquellos días, y en los cuales no sucedió exclusivamente la defenestración del jefe de Estado. En el marco de esa situación, el papel jugado por los medios, con una abierta parcialidad a favor de la oposición y sin cuestionar la acción que rompía el hilo constitucional, unido a un prolongado silencio informativo cuando se gestaba el regreso de Chávez al poder, han servido para un cuestionamiento ciudadano acerca del papel de lo *mediático* y su papel en el sistema democrático.

² El presidente Chávez, en Venezuela ha constituido una experiencia comunicacional novedosa. Antes de llegar a la jefatura de Estado y al estar en su campaña, mayormente, vetado por los medios, construyó una relación directa con millones de personas en innumerables recorridos por el país, durante varios años. Una vez en el poder, ha tenido una particular preocupación por lograr una resonancia *mediática* de su gestión y el programa “Aló, presidente”, evidencia la importancia que le otorga al tema, dentro de la conformación de su agenda política.

³ Existen claramente entidades de mayores dimensiones en el universo de la sociedad civil, venezolana y latinoamericana. En Venezuela podría mencionarse el caso de CESAP o en otra dimensión del movimiento educativo Fe y Alegría, sin embargo estas experiencias son más bien las excepciones dentro de un conjunto de entidades que se enmarcan en las características señaladas anteriormente.

⁴ Si bien este texto de Edgardo Lander data de 1992 y el autor ha producido otra literatura sobre el tema, éste en particular nos pareció apropiado pues se centra en el contexto venezolano y ya a inicios de la década pasada avizoraba algunos elementos, por ejemplo sobre el carácter elitista del término sociedad civil, que ahora son de evidente y cotidiana presencia en el panorama político actual de nuestro país.